

Roma antigua y a Plutarco. Al historiador Javier Laspalas se deben los estudios sobre Platón, Aristóteles, Cicerón, Quintiliano y Séneca. *El resto del manual es fruto del trabajo conjunto* según afirman sus autores.

En toda obra de semejante envergadura hay páginas brillantes y otras menos inspiradas. Escribir una historia exclusivamente con fuentes literarias tiene sus riesgos y limitaciones. No hay más que recordar la historia de los libros sagrados de las distintas religiones, la historia de la literatura, del derecho y de la filosofía. Inicialmente se comenzó dando primordial importancia a fijar las fuentes canónicas, tarea en la que sobresalieron los sabios de la Escuela de Alejandría, creadores de las primeras escuelas críticas y filológicas, en occidente. Gracias a ellos fue posible contar con una versión griega del Antiguo Testamento y con ediciones críticas de los clásicos griegos considerados por ellos como auténticos y dignos de ser conservados como tales. ¿Hasta qué punto acertaron totalmente los sabios de Alejandría en esta tarea? ¿Cuántas obras de gran calidad se perdieron definitivamente en la criba?

La opción metodológica de hacer una historia mediante textos seleccionados, renunciando a dar una clara interpretación personal, labor tradicional confiada al historiador, puede entrañar graves riesgos. ¿Cómo se garantiza la objetividad al escoger este o aquel texto? Los humanistas del renacimiento volvieron a insistir en este mismo empeño, *sacralizando* en cierto modo la filología como única garantía para acceder al conocimiento del pasado. Hoy no basta con esto para hacer Historia. Además de textos bien depurados, es preciso interpretarlos diacrónica y sincrónicamente en su contexto. La simple interpretación de los textos ha desembocado a lo largo de la historia en discusiones interminables entre los miembros de las diferentes escuelas de sabios y de creyentes. En muchos casos las diferencias hermenéuticas se resolvieron en oriente y en occidente *manu militari*. La discusión del texto no era, en muchos casos, sino un pretexto para defender un contexto.

La Historia hoy no puede reducirse únicamente a una selección de textos. El concepto de *fuentes* ha sido ampliado *ad infinitum*. El ajuar funerario de un héroe, una competición atlética dibujada en un vaso de cerámica o los planos de una palestra o escuela, son tan elocuentes a la hora de hacer la historia como un fragmento homérico. Quizás habría que ampliar en los próximos tomos el contenido de la educación, insistiendo en el ambiente familiar, en la actitud de los padres respecto a los niños y niñas, en las instituciones educativas, etc. Estas carencias no empañan los muchos méritos de esta *Historia de la Educación*. No son sino apreciaciones personales expuestas desde el cariño y admiración a mi maestro Emilio Redondo, que me guió en los primeros pasos del oficio de historiador. Se trata de una nueva y titánica reelaboración de la historia de la educación antigua en la que con mimbres de gran calidad ofrecen al lector, profesor o alumno, a rehacerla de nuevo

BUENAVENTURA DELGADO

REVISTA DE EDUCACIÓN: *La Educación y la Generación del 98*. Número extraordinario (1997), 220 pp.

Muchos escritores, pensadores, filósofos, intelectuales en definitiva, reflejaron como causa del malestar social y económico que vivía España al finalizar la centuria pasada a la enseñanza en todos los grados y niveles. Apuntaban, dependiendo del grupo iniciador del análisis, distintas vías de solución que pasaban en educación, por posturas tan dispares como confluentes en esencia en la formación de minorías intelectuales solventes a la hora de encontrar las soluciones a los problemas nacionales; otros defendían la formación integral desde la base social, la del pueblo llano que como cadena de arrastre le sacaría de su precaria situación y alcanzaría a las demás estructuras sociales.

La zona de ataque consistía en sí misma en la educación y todo el cúmulo

de aspectos que la rodeaban: investigación de nuevas formas de transmitir conocimientos, metodologías que conectasen con los nuevos tiempos, formación pedagógica y cultural del profesorado, a la vez que elevación de su nivel de vida como acicate del entusiasmo y defensa de su profesión, planteamiento de la enseñanza bajo supuestos psicopedagógicos como vía de acercamiento al niño y/o adulto, en definitiva la mejora de la educación a través de una oferta seria en medios económicos, personales e institucionales.

La España de fin de siglo se debatía abiertamente entre la importancia que todos los sectores sociales daban a la escuela en contraposición a la penuria real en que se movía. Éste era realmente el punto de arranque de toda la cuestión; se proyectaba sobre la educación el poder ulterior de regenerar, reformar y desarrollar una España tremendamente empobrecida, marginal y rural con pocas perspectivas materiales de progreso y enfrente se situaba la respuesta de todos los sectores de la educación española presentada en los distintos Congresos celebrados durante las décadas finales de siglo. Estos últimos hartos de sentirse halagados por todos los parabienes que se les reconocían y vaticinaban propusieron como reacción la inmediatez de la acción, la urgencia de responder no con planteamientos teóricos y sí con una avalancha de propuestas como medio idóneo de cambiar la situación propugnando en primer lugar un vuelco total a las circunstancias y hechos reales por los que se debatía la enseñanza y después vendría por añadidura el efecto deseado: el regenerador. En otras palabras, lo que los intelectuales defendían y propugnaban, la regeneración de España, a través de la cultura, se posiciona en el polo opuesto a quienes están situados dentro de la enseñanza en el lado de la acción y se manifiestan con un rotundo sí al enunciado teórico pero iniciándose con una reforma educativa en todos los ámbitos y aspectos, pero no reforma brusca, sino paulatina que no cause miedo y repulsa.

Pasado el furor que significó el 98 y entrados en el nuevo siglo el regeneracio-

nismo camina paralelo al sentir y pensar de los intelectuales españoles que ahora se decantarán más que por una acción pedagógica, por una política de marcado espíritu liberal, aunque sin olvidar la reforma de la enseñanza. Esto es, ambos aspectos unidos: escuela y soluciones concretas de carácter económico y social.

Los Congresos supusieron en la práctica una plataforma de reivindicación social y educativa ante el creciente y continuo auge de salvación de la educación, incluso la propia universidad no escapó al enjuiciamiento; para unos sobraban algunas de las existentes; para otros eran necesarias pero reformadas.

La obra que presentamos pretende ser, a través de sus distintos artículos, un fiel reflejo, a la vez que análisis, del ambiente social e ideológico que se respiraba en torno al 98 decimonónico. Como obra pedagógica se viste de una importancia intrínseca al abarcar un amplio y completo abanico de aspectos a considerar si se pretende realizar, como la propia revista ha introducido, un análisis profundo y detallado: *La generación del 98 y la educación española* (Buenaventura Delgado); *Galdós: un antecesor del proyecto educativo del 98* (Ana Jesús García Sanz); *De la crisis finisecular al regeneracionismo pedagógico: Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors, dos modelos culturalistas (1898-1914)* (Conrad Vilanou); *Regeneracionismo y tutela pedagógica. En torno a Ortega y su «pedagogía social como programa político» (1910)* (Félix F. Santolaria Sierra); *Tradición y Modernidad en la Normal de Barcelona tras la crisis de 1898* (M.^a Luisa Gutiérrez Medina); *Extensión Universitaria y Universidades Populares en la España de 1900. Una estrategia educativa de reforma social* (Alejandro Tiana Ferrer); *La Universidad española del «98» al «23»: pensamiento, legislación, prensa* (M.^a Nieves Gómez García); *Unamuno, rector «regeneracionista»* (M.^a Dolores Gómez Molleda); *El primer Congreso Pedagógico venezolano y el Código de Instrucción Popular* (Carmen Labrador); *1998: hacia una escuela industrial en Barcelona* (J. Ramón Alberdi Alberdi); *El eco de la cuestión colonial en la educación masónica*

de la España metropolitana de fin de siglo XIX (Pedro F. Álvarez Lázaro); *Nuestro hombre del 98* (Cintio Vintier); *Una visión cubana del 98* (Rolando Rodríguez).

La selección de estos trabajos, si bien algunos puntualmente culturalistas, ha constituido otro factor diferenciador en el tratamiento del número extraordinario en torno al 98, convirtiéndole en útil recurso a la hora de enjuiciar y estudiar este momento tan crucial en la historia de nuestro país. Altamente positiva nos sugiere la interpretación que se encierra acerca de la idea de que todo el movimiento regeneracionista no surge como consecuencia del desastre colonial, sino a lo largo de la década de los noventa, significando este momento el punto álgido utilizado como chivo expiatorio de los desastres nacionales que se venían arrastrando de siglo atrás y a los cuales se querían atajar sin poner soluciones concretas por encontrarse el país sin una clase política capaz de liderar posturas oportunas y directas y sí, en cambio, una escasa o nula voluntad que pusiese fin a las penosas condiciones materiales, personales y pedagógicas. En síntesis lo que determina el desastre es el potenciar la línea de análisis de la profunda reforma que la nación necesitaba en todos los órdenes. Por todo ello, este número monográfico merece nuestro aplauso y a buen seguro el de cualquier estudioso de la educación e incluso de la historia de España.

BIENVENIDO MARTÍN FRAILE

RIERA FIGUEIRAS, Mariangels: *Les arrels de Blanquerna. Historia de l'Escola de Magisteri Sagrat Cor (Blanquerna) 1948-1978*, Barcelona, Universitat Ramon Llull, 1998, pp. 230.

Recuperar y explicar las raíces de la Escuela de Magisterio de la Iglesia, Blanquerna, hoy integrada en la Universidad católica Ramon Llull, sita en Barcelona, es el objeto de este detallado estudio, obra de una de sus actuales profesoras, María Angeles Riera.

Como recoge el título de la monografía, las fechas enmarcan el origen de la anterior Escuela del Sagrado Corazón en el contexto inmediato de la Ley de Instrucción Primaria de 1945, en pleno franquismo. Como es bien sabido, una de las consecuencias del conflicto, y de su resultado final, se refleja en el protagonismo que el régimen concede a la Iglesia en la organización de la educación en todos sus grados, desde la primaria, la secundaria, hasta la universidad y la formación de maestros. De la misma forma que se había facilitado la creación de la Universidad Pontificia de Salamanca, o se impulsa la de Comillas, también se apoya la instalación de varias Escuelas de Magisterio de la Iglesia, principalmente femeninas. Este es el caso que nos ocupa.

La autora ha sabido rastrear todos los detalles del proceso inicial de erección de la Escuela Blanquerna ya en los años setenta, famosa por el cultivo que lleva a efecto de la enseñanza personalizada. Se remonta a los antecedentes que representan varias iniciativas católicas de crear instituciones para la formación de maestros, incluso de universidades netamente católicas. A continuación analiza con rigor la fundación de la escuela, comenta la etapa de su crecimiento, la metodología personalizada utilizada, la fase de consolidación, y el paso final de Escuela Normal a Escuela Universitaria. El anexo final de tipo fotográfico, y las notas bibliográficas y de archivo completan el trabajo.

Monografías de este tipo son necesarias e imprescindibles para avanzar en la historia del periodo franquista, en la historia de la Iglesia, y en particular en la historia de la formación de maestros, sobre todo de las mujeres. Pero por encima de ello es la historia de instituciones privadas a las que resulta muy difícil acceder desde fuera, pero que desempeñan en ocasiones como ésta una importante contribución a la formación de maestras. Por ello nos alegramos de su elaboración y publicación.

También es cierto que advertimos algunas ausencias y lagunas, como es la olvidada dimensión comparada con otras Escuelas Normales de Cataluña y del resto de